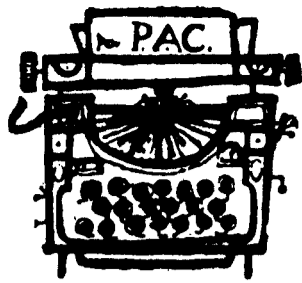


escrito a máquina

S.O.S. por nuestra educación nacional



Ya nosotros veníamos atrasados, a la cola de América, en educación. La asignación del presupuesto para enseñanza era bajísima. El número de escuelas también bajísimo. La calida formativa y liberadora de la educación iba descendiendo en vez de ascender. Nos íbamos quedando cada vez más distantes de la meta a que puede aspirar una democracia entre cuyos valores tiene primacía el hombre.

Mientras Costa Rica dedicaba el 30.0 por ciento de su presupuesto a Educación, El Salvador el 22.0 y Honduras el 23.1; Nicaragua sólo le dedicaba el 15.4 por ciento. (Datos de la OEA de 1965). En 1967 Nicaragua le dedicó a Educación el 17.7 por ciento de su presupuesto. En 1968, el 18.4. En 1969, el 18.5. En 1970 el 17.4 (es decir, menos que los años anteriores). Y en 1972 el 19.6 por ciento, todavía por debajo de lo que Honduras, y El Salvador le dedicaron a Educación hace siete años.

Ya estábamos retrasados. La deuda del Estado con el Pueblo crecía año con año. El índice de analfabetismo abarcaba el 50% de los niños y el 69.5% de los adultos. En el sector rural el analfabetismo era casi absoluto. Sólo el 30.5% de la población escolar recibía educación. De cada 10 niños que se matriculaban en primer grado, solamente uno terminaba la primaria.

Saltando a la educación superior universitaria las cifras estadísticas son parecidas. "Dentro del ámbito centroamericano, Nicaragua es el país que menos recursos destina a su Universidad Nacional". El presupuesto de la UNAN es tres veces menor que los presupuestos de las universidades de Guatemala, El Salvador y Costa Rica; en cambio la tasa promedio anual de la matrícula en la UNAN es una de las más altas de América Latina.

En los últimos años su población estudiantil se ha triplicado quedando estacionario (y ahora rebajado) su presupuesto, lo cual significa un recargo antipedagógico de alumnos para cada profesor (en la mayoría de las aulas ya no cabían físicamente), exiguas compras de libros, de equipos y materiales de laboratorios, imposibilidad de ampliar programas, congelamiento de becas, sueldos pobrísimos para el magisterio, etc. Una Universidad ahogada.

Este déficit educacional en todos los niveles significaba una inmensa masa marginada, es decir: un saldo enorme de población sin capacidad de producir. Una escasez de profesionales, técnicos y obreros especializados en una etapa del desarrollo en que son más necesarios. Una imposibilidad creciente de organizar la infraestructura social. Un cáncer de injusticia que carcome toda oportunidad a la mayoría de los nicaragüenses. Un insensato y suicida desperdicio del elemento fundamental y de más alta potencialidad creadora y productiva que es el elemento humano. Una pesada ancla de esclavitud que impide el proceso de liberación.

Ibamos muy atrás. En cien años de vida independiente no habíamos logrado hacer conciencia, entre nuestras cerradas élites políticas y culturales, de que el pueblo no es que sea negado para la democracia, sino que le negamos la educación y los medios para serlo. Que nuestro pueblo no es que sea incapaz de participar en la solución de los problemas comunes, sino que lo mantenemos analfabeto y marginado y con ello lo incapacitamos. Que nuestro pueblo no es

indolente, ni haragán, ni torpe, sino que no lo hemos dotado de instrumentos culturales, ni de educación para levantarlo más allá del nivel del peón. Que nuestro pueblo no es una masa gregaria y primitiva, que nació para obedecer y callar, sino que le hemos dado una formación (o deformación) esclavizadora a través de una política centralista e imperativa, de una economía explotadora y de una marginación educacional. "Toda sociedad necesita una educación para la decisión y para la responsabilidad social y política", dice Freire.

Ibamos muy atrás y ahora el TERREMOTO quiere echar sus escombros sobre el ya atascado cauce de nuestra educación. ¿Es justo, es siquiera lógico que el terremoto nos obligue a recortar y a debilitar la ya deficiente educación primaria y secundaria del nicaragüense, y a recortar todavía más la asignación presupuestaria para nuestra educación universitaria?

Al contrario. En la situación de Nicaragua y, precisamente por la destrucción y atraso que ha producido el terremoto, la inversión que exige prioridad absoluta es la educación y capacitación del nicaragüense.

El terremoto no hubiera producido tan devastador impacto en la vida socio-económica del país si los 400 mil habitantes de Managua hubieran estado todos capacitados y formados al nivel de nuestra reducida élite culta. Alemania se levantó inmediatamente de una devastación infinitamente superior a la nuestra, después de la guerra, y de la derrota, no porque el alemán sea un ser superior, sino porque tenía atrás una formación, una PREPARACION escolar y universitaria que lo dotaba de un instrumento indestructible e inmediatamente listo para reconstruir. El lastre del terremoto, como el de cualquier crisis o desastre que nos sobrevenga de nuevo, es la reducidísima minoría de elementos dotados culturalmente para restablecerse —la reducidísima porción de "iniciativa privada"— con que cuenta Nicaragua v. por contraste y contrapeso, la inmensa masa "privada de iniciativa". masa dependiente, masa marginada por nuestra culpa que es un peso muerto para el desarrollo sobre todo en momentos críticos.

Sería, pues, suicida convertir el terremoto en una ampliación mayor de este peso muerto. Sería suicida que el terremoto signifique no sólo el sacrificio de los 10 o 15 mil hombres que perecieron sino el de toda una generación joven q' vendrá mañana a relevarnos capitidismnuida, mal formados los que pudieron educarse y multiplicada en su incapacidad la gran masa que no alcanzará a recibir enseñanza. Qué sacrificio hay que hacer para que, por el contrario, se intensifique la formación humana y técnica del nicaragüense en la medida en que lo demanda la destrucción sufrida? Para una buena carretera no se necesita un motor tan potente como para un mal camino. Nuestro camino hacia el futuro ha sufrido una verdadera catástrofe y por lo tanto es ahora cuando más necesitamos capacitar al nicaragüense —en todos los niveles educativos— para recorrerlo.

Lo que debe pensar el Gobierno no es reducir sino en ampliar. Pensar cómo, de inmediato, utiliza la radio y sobre todo la televisión para extender la esfera educativa y la acción cultural de la Universidad y de los centros de capacitación; cómo

S.O.S. por nuestra educación ●●●●●

usar con mayor intensidad y extensión a las posibilidades de nuestras dos universidades para una labor de adiestramiento y capacitación del personal de la industria, agricultura y pequeñas artesanías, etc. etc.

Antes que carreteras y caminos, antes que Guardia Nacional, antes que cualquier renglón llamado de "emergencia", lo que necesita Nicaragua es **INVERTIR EN EL HOMBRE**. Con un pueblo analfabeto y margi-

nado toda crisis es una catástrofe. Y, viceversa, con un pueblo preparado ("preparado" decían nuestros viejos al estudiado, como quien dice: el que está prevenido) cualquier adversidad está vencida de antemano.

PABLO ANTONIO CUADRA

CREDITO: Me es grato hacer pública mi deuda con el libro de Miguel de Castilla Urbina: "Educación para la Modernización de Nicaragua", (Premio Paldós, 1972) del cual he tomado la mayor parte de las cifras estadísticas y de los datos de análisis de escrito. **PAC.**